

ANTONIO PALACIOS

1874 Nace el 8 de enero en Porriño, España.

1892 Se traslada a Madrid para estudiar ingeniería, aunque finalmente se dedica a la arquitectura. Con Ricardo Velázquez Bosco, profesor suyo, realizará sus primeros trabajos.

1900 Termina arquitectura y se asocia con su compañero Joaquín Otamendi Machimbarrena.

1917 Arquitecto de la Compañía del Ferrocarril Metropolitano de Madrid.

1945 Muere el 27 de octubre en El Plantío, España.



Madrid le debe algunos de sus más emblemáticos edificios. La figura de Palacios supuso para la capital la introducción de una imagen moderna: su personal estilo monumentalista, heredero tanto de la obra de su maestro Otto Wagner como de la arquitectura histórica española, condicionó en buena medida la percepción urbana de la ciudad. A él se debe la construcción de las primeras líneas del Metro, y sus diseños de accesos a las estaciones se pueden contemplar hoy en día. En cambio, sus templete de acceso de la Red de San Luis y Sol no han llegado a nosotros.

Su inclinación hacia el regionalismo arquitectónico propició su amistad con Valentín Paz-Andrade y Castela, aunque nunca llegó a adquirir un compromiso ideológico: sus colaboraciones con el periódico Galicia convivían con escritos, como en el proyecto no realizado de reestructuración de la Puerta del Sol tras el fin de la Guerra Civil en el que se ensalzaba la Hispanidad. Fue miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en 1924 fue nombrado hijo predilecto su ciudad natal. En su memoria, el ayuntamiento de Porriño instituyó en 1999 el premio anual de arquitectura en granito Antonio Palacios.



PROYECTOS

1902 Puente Monumental de Bilbao. 1er premio, Bilbao, España.

1903 Gran Casino de Madrid. 1er premio, Madrid, España.

1904 Puente Monumental sobre el Urumea. 1er premio, San Sebastián, España.

1904-1918 Palacio de Comunicaciones. 1er premio, Madrid, España.

1907 Fuente del Santo Cristo, Porriño, España.

1908 Hospital de Maudes, Madrid, España.

1908-1909 Templete de la fuente de A Gándara, Mondariz

Balneario, España.

1909 Botica Nova, Porriño, España.

1910 Edificio La Baranda, Mondariz Balneario, España.

1910-1919 Banco del Río de la Plata (Banco Central), Madrid, España.

1910 Escuelas Fernández Areal, Porriño, España.

1911 Cooperativa de la revista Vida Gallega, España.

1911-1927 Teatro Rosalía de Castro, Vigo, España.

1912 Monumento de la Virgen de la Roca, Baiona, España.

1913 Banco de Vizcaya, Madrid, España.

1915 Gran Hotel-Sanatorio, Mondariz Balneario, España.

1916 Hospital de Jornales, Madrid, España.

1918 Templo de La Encarnación, Celanova, España.

1919-1920 Círculo de Bellas Artes, Madrid, España.

1919-1924 Ayuntamiento de Porriño, Porriño, España.
1925 Proyecto de Aldea gallega de viviendas unifamiliares, España.
1926 Ermita de la playa de O Vao, Vigo, España.
1932-1937 Templo Votivo del Mar, Panxón (Nigrán), España.
1932 Plan de Urbanismo de Vigo, Vigo, España.
1932 Plan de Urbanismo de Vilagarcía, Vilagarcía, España.
1933-1945 Banco Mercantil e Industrial, Madrid, España.
1936-1939 Plan de Urbanismo de Madrid, Madrid, España.
1941-1944 Banca Viñas Aranda, Vigo, España.



1942 Basílica del monasterio de A Visitación de las Salesas Reales, Vigo, España.
1943-1945 Templo de la Vera Cruz, O Carballiño, España.

El arquitecto de Madrid

Antonio Palacios fue monumental y excesivo, un arquitecto con vocación de urbanista que dio a la ciudad de Madrid un ambiente cosmopolita con algunos de sus edificios más emblemáticos. Uno de ellos, el Círculo de Bellas Artes, le homenajea con una gran exposición. Por **Luisa Castro**.



EL TECHO DE MADRID. Antonio Palacios, en la terraza del edificio de la calle de Cedaceros de Madrid donde tuvo su estudio durante los años veinte. Al fondo, dos de sus obras, el Círculo de Bellas Artes y, detrás, el Palacio de Comunicaciones.

Al mismo tiempo que Mies van der Rohe trabajaba en Barcelona bajo el conocido lema de "menos es más", un pequeño arquitecto gallego se empeñaba en llevarle la contraria a toda la arquitectura moderna con la construcción del monumental Palacio de las Comunicaciones de Madrid. Se llamaba Antonio Palacios, y su lema parecía ser el contrario: "mejor que sobre que que falte".

Antonio Palacios, que había nacido en Porriño, Pontevedra, en 1874, pro-

yectó y construyó en los años veinte, junto con Otamendi, el imponente edificio de Correos, frente al que Trotski tuvo ocasión de pararse, en su paso por Madrid huyendo del terror de Stalin, para admirar la asombrosa majestuosidad del edificio y rebautizarlo: "¿Dicen ustedes que esto es el Palacio de Comunicaciones? Más bien parece Nuestra Señora de Correos".

La monumentalidad del edificio no dejó sólo impresionado a Trotski.

Frente a ese lugar, en plena plaza de Cibeles, se congregan a diario turistas, inmigrantes, vendedores de mecheros y toda esa mercancía ambulante que nos advierte que estamos ante un lugar sagrado, ante una catedral. Aunque Antonio Palacios no era un hombre especialmente religioso, cada uno de sus edificios tiene algo de templo. No es raro que la Almudena tardara tanto tiempo en construirse. ¿Para qué quiere Madrid una catedral cuando ya tiene Correos? >



UN CUARTO DE SIGLO. El Círculo de Bellas Artes, en la calle de Alcalá, es uno de los referentes de la vida cultural madrileña. Se inauguró el 8 de noviembre de 1926.

> Tampoco es extraño que junto a los inmigrantes que venden pañuelos se aposten los chiringuitos de enseñas nacionales, banderas españolas, mantones de Manila y carteles de toreros. Aunque Antonio Palacios, amigo de Castiella, Cabanillas, Valentín Paz Andrade y todos los galleguistas de la época, sustituyó en la fachada de Correos el centro del escudo de España por el de Galicia, un detalle que se saltó todas las censuras posteriores a la guerra civil. Probablemente porque nadie lo vio.

Pero es que Antonio Palacios fue también un emigrante en Madrid, un hombre invisible que le dio visibilidad a la capital de España, que construyó

su arquitectura megalómana desde un modo de vida estricto y humilde. Hijo de un empleado de Obras Públicas y de una gallega de Porriño, cuando se trasladó de Galicia a Madrid para empezar

Trotsky, a su paso por Madrid, rebautizó el Palacio de Comunicaciones como 'Nuestra Señora de Correos'

sus estudios de arquitectura, se instaló en una pensión donde trabajaba la que luego sería su mujer, la andaluza Adela Ramírez. Cuando volvía a Galicia en verano, su madre, Jesusa Ramilo, le recibía con la misma pregunta de ida y

vuelta: "¿Qué alegría de verte, hijo. ¿Y cuándo te vas?".

El arquitecto gallego César Portela, que actualmente proyecta el Palacio de Congresos de A Coruña con Ricardo Bofill, cuenta que su padre se encontró en una ocasión en el tren a un tipo simpático con el que vino hablando, "un hombre modestísimo y un tanto misterioso que no dijo su nombre y que sólo al final del trayecto, cuando se bajó en Carballiño para dirigir las obras del Templo de Veracruz, mi padre supo que se trataba de Antonio Palacios".

Pero no le importaba que le hicieran canónigo honorario de la catedral de Ourense, si ello le habilitaba para explicar desde el púlpito su proyecto de ampliación de la catedral. En esa ocasión, cuando volvió a Madrid, su mujer, Adela, le recibió de brazos cruzados: "¿Y si tú eres canónigo, yo qué soy?". "Tú eres el ama de llaves del cura, ¿te parece poco?". Es una anécdota que Valentín Paz Andrade recuerda de su amigo, como la de sus múltiples encuentros en la farmacia de Pepe Palacios, el hermano mayor de los siete hijos de Isidro Palacios y Jesusa Ramilo, una farmacia que Antonio construyó y donde se reunían los intelectuales de la época, hombres como Darío Álvarez Limeses y Alexo Diz Xurado, luego fustilados en la guerra civil.

Antonio Palacios frecuentaba reuniones y tertulias en Vigo, Porriño y Madrid, pero en su casa de El Planfío sólo había sitio para el trabajo. Una casa con una planta minúscula y el espacio mínimo para trabajar y vivir: "Yo creo que Antonio no hizo una casa más grande para trabajar tranquilo, para que no le invadiesen. Debió de pensar que a nadie se le ocurriría hospedarse en una casa tan pequeña", me cuenta Octavio Ramilo, uno de los parientes de su familia materna, empresario de las canteras de granito de Porriño que su tío abuelo utilizó para la construcción de sus edificios.

A partir de la obra del Palacio de

Comunicaciones, Antonio Palacios se convierte en uno de los arquitectos más conocidos del país. Es suyo el edificio del Banco Central, en la calle de Alcalá, con sus gigantescas cariátides, y el hospital de Maudes, actual Consejería >

[05] El arquitecto de Madrid



LA IMAGEN DE UNA ÉPOCA. Edificio comercial en la Gran Vía. Palacios lo diseñó en 1919. Arriba, marquesina del metro en la Puerta del Sol. Fue derribada en 1934. Abajo, el Banco Central, en una imagen de la película 'Manolo, guardia urbano' (1956).

del Territorio de la Comunidad de Madrid, el monumental edificio que se yergue en Cuatro Caminos, y multitud de casas comerciales que dan a Madrid la calidad arquitectónica que la equipara a otras capitales europeas. Para César Portela, "el Madrid moderno no se entiende sin Antonio Palacios. Para mí, la potencia de su obra es indiscutible, pero en su día no supieron por dónde cogérle, no se adaptaba a ninguna moda, unos lo acusan de excesivo vanguardismo, y otros, de obsoleto, cuando Palacios es único, es singular, no pasa de moda".

Para Ricardo Bofill, el Madrid de Antonio Palacios es "un Madrid que se quiere moderno, pero que vive apartado de Europa, una ciudad con hitos, pero sin trazado, sin idea de ciudad, que tiene un intento de organización con el paseo de la Castellana, pero que no cunde. Antes se hacían polígonos, ahora se encargan ciudades en torno a entidades empresariales y financieras, la ciudad del Banco de Santander, la ciudad de Telefónica. En el pasado hay figuras como el marqués de Salamanca, que tienen un concepto monumentalista de la ciudad, o el mismo Antonio Palacios. Son hitos, pero no hay trazado, y no lo habrá".

Esa misma preocupación de urbanista la tuvo Palacios, que diseñó para Madrid, en plena guerra civil, una reforma estructural del casco antiguo que incluía el derrumbe de 161 manzanas y su reconstrucción de nueva planta, un proyecto que nunca se llevó a cabo, como tampoco se hizo el plan Palacios que reorganizaba la ciudad de Vigo. Sus proyectos y sus maquetas

Palacios fue el primer arquitecto que empleó granito rosa para algunos de sus edificios más emblemáticos

duermen hoy en el almacén de los sueños de un arquitecto con gran visión de futuro, pero que vivió sus últimos años en un país destrozado por la guerra civil.

Pero el gran mérito de Antonio Palacios Ramilo fue construir algunos de los edificios más emblemáticos de Madrid y pasar por la historia de puntillas, con una discreción de personaje secundario al que es difícil seguirle el rastro, quizá porque no quedaron de él descendientes directos, o por su discreción de gallego, como apunta Octavio Ramilo: "Palacios era extremadamente

añero, no había en su vida nada que pudiera convertirlo en protagonista de una novela, ninguna estridencia, ninguna exageración", salvo quizá esa misma virtud de hombre invisible frente a la chocante y voluntariosa enormidad de sus proyectos. Toda su excentricidad la volcó en levantar un arte espectacular hecho de muchos estilos, un eclectismo impudico y masivo que por fuera

era de un expresionismo puro, y por dentro, de un meticuloso pragmatismo. "Antonio trabajaba para el futuro, no pensaba en las modas, su único prejuicio era construir obras duraderas, que pudieran disfrutar las generaciones que vinieran", me cuenta Octavio, ingeniero y empresario de las canteras de granito rosa, un material que su tío abuelo dignificó y que los Ramilo difundieron por todo el mundo. "Antes, el granito se usaba para demarcar las vides, se consideraba un material barato, y Antonio lo empezó a emplear en sus edificios. Hoy, el granito rosa se vende en todo el mundo, desde Nueva York >



CATEDRAL CIVIL. El Palacio de Comunicaciones se inauguró en 1918. 'Nuestra Señora de las Comunicaciones' fue la obra con la que Palacios despuntó como arquitecto.

> hasta Israel. La tumba de Chiang Kai-shek, el fundador de Taiwan, está hecha con mármol de Porrriño. Curioso ese Chiang Kai-shek, el único hombre que mereció sendas condecoraciones de la II República y de Franco", se sonríe Octavio. Le pregunto si Palacios era el Chiang Kai-shek de la arquitectura. "Qué va. Antonio nunca buscó honores. Lo que pasa es que era muy elocuente,

so para el Círculo de Bellas Artes, en la calle de Alcalá. A partir de esta obra, su estrella empieza a declinar. Recibe las primeras críticas por una obra que César Portela hoy considera "su mejor proyecto, el más vanguardista, el más fantástico de todos los que hizo".

Tenia Palacios entonces casi 60 años, era numerario de la Academia de

El estallido de la guerra civil frustró el proyecto de Palacios de convertir Vigo en la Barcelona del Atlántico

tenía un gran poder de persuasión; de todos modos, cuando vino la guerra, las cosas cambiaron, pero él no dejó de intentarlo ni con unos ni con otros. Antonio era un artista. Lo único que le importaba era sacar adelante sus proyectos. Fue precisamente en diciembre del 36 cuando le echaron para abajo su plan de urbanismo para la ciudad de Vigo, él había proyectado una ciudad organizada, moderna, y ese trabajo hoy todavía está por hacer".

En los años treinta gana el concur-

Bellas Artes de San Fernando, había construido los edificios más emblemáticos de Madrid, pero en las nuevas escuelas empieza a discutirse su estilo. El estallido de la guerra civil coincide también con el fracaso profesional que más le costó asumir. Como urbanista, había proyectado el plan urbanístico de Vigo, para convertir esta ciudad en la "Barcelona del Atlántico". Este proyecto no salió adelante, y Palacios sentenció entonces una frase: "Vigo será siempre una aldea invivible". Se equivocó poco,

Hoy Palacios sigue siendo un arquitecto prácticamente desconocido, pero Madrid tiene su catedral de Correos y su Círculo de Bellas Artes, dos lugares en los que flota el espíritu de Palacios, un espíritu generoso y absorto que se refugia de la ciudad caótica, dos edificios que habría que inventar si Palacios no lo hubiera hecho hace ahora 75 años. El Círculo de Bellas Artes le rinde homenaje en una exposición que conmemora el 75º aniversario del centro. Es la primera vez que Madrid recuerda a quien diseñó sus perfiles más singulares.

El arquitecto gallego murió 10 años después de la construcción del Círculo de Bellas Artes, en 1945. No tuvo hijos. No hizo fortuna. Trabajó en múltiples proyectos de forma desinteresada, sobre todo en Galicia, y la única casa que construyó para sí fue un humilde chalé en El Plantío, en la sierra de Madrid, cuyas dimensiones eran ridículas al lado de su majestuosa obra arquitectónica. Hoy, esa casa ya no existe. Allí mismo tenía su minúsculo estudio, una habitación de cuatro metros cuadrados, a la que bautizó como "la sala de no estar". Allí dibujaba Palacios en sus últimos días su remodelación del centro de Madrid, lo que sería una nueva y fastuosa plaza del Sol, soñando quizá con los volúmenes faraónicos que tanto le gustaban y que seguramente encajarían con las pretensiones totalitarias del general ascendido a caudillo, también pequeño y gallego, pero que, al contrario que Palacios, dejó muy bien escrito su nombre en nuestra memoria.

Aquellas últimas proyectos de Palacios no sedujeron a Franco, pero Palacios se murió tranquilo, satisfecho; pocas personas consiguieron lo que él, dejar en pie una obra descomunal a la que el tiempo se rinde sin que nadie o casi nadie sepa hoy quién la construyó.

En el cementerio de Porrriño, una discreta lápida cubre su memoria con la sencilla inscripción que él mismo diseñó: "Antonio Palacios. Arquitecto". Sin fecha ni lugar de origen, como había hecho con las tumbas de sus padres. Al pie de la lápida, el único adorno que deseó: una bola sin pulir de granito de Porrriño, un *pelouro* como los que él visitaba en su pueblo natal, un material duro y rosado como el color del amanecer. ●

✦ La exposición 'Antonio Palacios, constructor de Madrid' se inaugura el 12 de noviembre en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, que conmemora así el 75º aniversario de su apertura.

